

Benjamín Prado

Carmen Laforet

Cuando la noche del 6 de enero de 1945 se dio a conocer, al final de una cena en el café Suizo de Barcelona el nombre de la ganadora del primer premio Nadal, creado por algunos miembros del semanario Destino como un homenaje a su joven redactor jefe Eugenio Nadal, muerto ocho meses antes, nadie sabía quién era aquella mujer de veinticuatro años, llamada Carmen Laforet, que había logrado el galardón, imponiéndose a otros autores tan célebres en la época como César González Ruano, con una novela fascinante y de extraño título, *Nada*. Muy poco tiempo después, la autora y el libro, que trazaba un panorama desolador de nuestra oscura posguerra a partir de la historia de una joven, Andrea, que iba a Barcelona a alojarse en casa de unos lóbregos familiares, se habían hecho célebres. *Nada* era considerada la mejor novela española contemporánea junto a *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, después de ser el libro más vendido del momento y de recibir el prestigioso premio Fastenrah de la Real Academia de la Lengua Española, y un torrente de alabanzas que incluía artículos firmados por Juan Ramón Jiménez –de un poema suyo salían el título y la cita inicial de la obra de Laforet-, Azorín –que llegaba a compararla con Dostoievski y con Pío Baroja- o Miguel Delibes. Hoy día, casi sesenta años después, *Nada* sigue siendo juzgada de forma unánime como una obra ineludible; es la novela más traducida de nuestro idioma tras *El Quijote* y *La familia de Pascual Duarte*; ha sido y sigue siendo estudiada en cientos de tesis doctorales en todo el mundo; se reedita de manera continua; ha conocido dos versiones cinematográficas y le ha asegurado a Carmen Laforet un puesto de honor en nuestra narrativa.

Sin embargo, su autora no disfrutó demasiado de todo aquel éxito fulminante e inextinguible, tanto por razones personales como literarias. Con respecto a las primeras, Laforet huyó desde el primer momento de la fama, y las energías que la mayor parte de los escritores dedican a dejarse ver, ella las dedicó a esconderse y buscar una existencia apartada, que le parecía más lógica para un creador, como viene a decir en un texto de febrero de 1969 que se titula “Filosofía, autenticidad, popularidad” y en el que habla de Javier Zubiri y del éxito de su obra *Sobre la esencia*: “El autor de este libro no había aparecido ante las cámaras de TV, ni había concedido entrevistas populares, ni creo que no populares tampoco. No había hecho anuncio de su libro, no había firmado ejemplares en público. El autor del libro ha elegido siempre la senda callada de los sabios.”

Con respecto a las razones literarias, Carmen Laforet no estuvo nunca contenta con *Nada*, que consideraba, por sorprendente que pueda parecer, un libro inmaduro y lleno de fallos. Su perfeccionismo la llevó, consecuentemente, a escribir y publicar poco, apenas otras tres novelas en once años –*La isla y los demonios*, en 1952; *La mujer nueva*, en 1955; y *La insolación*, en 1963- además de siete novelas cortas y algunos cuentos. *La insolación*, fue anunciada como el primer tomo de una trilogía que nunca llegó a completar y cuya ambición y complejidad sumieron a Laforet en la impotencia, la desesperación y, finalmente, el silencio.

*La isla y los demonios*, continuaba en muchos aspectos el camino de *Nada*, aunque la acción no transcurra en Barcelona, sino en Gran Canaria, donde la escritora había pasado su

adolescencia. Pero su dura historia de una familia que pasa los años de la Guerra Civil apresada a la vez en la viscosa telaraña del drama histórico, visto a lo lejos desde las islas, y en la red de envidias y celos que surgen entre los parientes reunidos a causa de las circunstancias, guarda muchos puntos de conexión con el ambiente opresivo y desesperanzado que la autora había construido en su primera novela. *La mujer nueva* es, sin duda, el mayor fracaso de Laforet y un libro que refleja uno de los rasgos más extravagantes de su naturaleza que consistía en dejarse llevar por intuiciones súbitas y decisiones radicales. En este caso, lo que refleja *La mujer nueva* es el cambio espiritual de Carmen Laforet tras haber tenido, de pronto, una especie de visión mística que la hizo volcarse en la fe católica. La lejanía que debió ver entre la pura doctrina religiosa y la realidad de la Iglesia, la hizo sufrir, sin embargo, una severa decepción.

El célebre silencio de Carmen Laforet, que ha durado cuarenta años, empezó al acabar *La insolación*. Antes de eso, la escritora barcelonesa había publicado, siempre para incluirlas en conocidas colecciones semanales de los años cincuenta como “La novela del sábado” o “Novelistas de hoy”, una serie de extraordinarias novelas breves, que se cuentan entre lo mejor de su producción: *El piano* (1952), *Un noviazgo* (1953), *La niña* y *Los emplazados* (ambas en 1952) o *La muerta*, que publicó en ediciones Rumbos en 1952. *La insolación* inauguraba, teóricamente, una trilogía que iba a llamarse *Tres pasos fuera del tiempo* y cuyos dos siguientes tomos serían *Al volver la esquina* y *Jaque mate*. Laforet explicó en el prólogo a *La insolación* que las tres novelas podían leerse independientemente, pero sus personajes serían los mismos, abordados sucesivamente en su infancia, su juventud y su madurez. La escritora trabajó obsesivamente en la segunda entrega del ciclo, *Al volver la esquina*, e incluso llegó a enviar el manuscrito a la editorial Planeta, pero cuando le enviaron las galeradas para que las corrigiese entró en un proceso cada vez más depresivo e insatisfactorio de reescritura del texto, en una reorganización interminable con continuos ajustes, tachaduras y depuraciones que cada vez parecían llevar el libro más lejos de su intención inicial. El resultado es que Carmen Laforet nunca devolvió esas pruebas y *Al volver la esquina* ha permanecido inédito justo hasta ahora, cuando los hijos de la novelista acaban de anunciar la salida de la obra para el próximo mes de mayo. Contra la idea aceptada de que Laforet se retiró voluntaria y definitivamente de la escritura tras publicar *La insolación*, ahora sabemos que nunca dejó de escribir y que durante décadas intentó concluir a su gusto, sin conseguirlo, su proyecto más ambicioso, esa trilogía que se llama *Tres pasos fuera del tiempo* y que quizá sí llegue a conocerse, si se encuentra una misteriosa maleta llena de originales que Laforet le dejó a un conocido en Roma, donde vivió algún tiempo y que este nunca ha devuelto a la familia. En esa maleta debe haber, entre otras cosas, una gran cantidad de páginas de *Jaque mate*, el tercer tomo de la trilogía y el primero que Laforet empezó a escribir.

A comienzos de los años setenta, Carmen Laforet decidió separarse de su marido, el periodista Manuel Cereales, con el que tuvo cinco hijos, y buscar una vida nueva, independiente, que la permitiera concentrarse en escribir. Viajó a París o a Roma, donde trabó amistad con Rafael Alberti y María Teresa León y conoció a María Zambrano. Es curioso, pero la libertad no le sirvió de nada y antes de caer en un nuevo silencio, agravado por una enfermedad psicológica que acabó con ella en una residencia geriátrica, apenas pudo completar un revelador *Diario de Carmen Laforet*, que publicó por entregas en el diario ABC, y media docena de artículos de opinión que aparecieron en los años ochenta en EL PAÍS y que son sus últimos textos conocidos. Ahora, cuando su ausencia de cuatro décadas estaba a punto de

atenuarse con la salida a las librerías de *Al volver la esquina*, Carmen Laforet ha entrado en un silencio sin vuelta atrás. Sus libros, sin embargo, no la dejarán callar del todo: cuando los escritores esenciales hablan, lo hacen para siempre.